



Interior de un harem.

COSTUMBRES TURCAS.

I.

LAS MUJERES TURCAS, SU VIDA Y SUS PLACERES.

POR F. M. JERUSALEM.

1862.

En las naciones de Occidente se tiene formada una falsa idea de la condicion de las mujeres turcas, á quienes se aplica esta exclamacion de Diderot: *¡Te compadezco, pobre mujer!* Se las supone víctimas de la tiranía ó de los celos de los hombres, condenadas á reclusion perpétua en tristes y cerrados aposentos, vigiladas por negros espantables, armados de zurriagos, privadas de toda distraccion, ajenas á toda sociedad exterior, reducidas, en una palabra, á no ver mas caras que las de sus compañeras de reclusion,

con frecuencia sus rivales y la mas ó menos avinagrada de sus amos y señores.

¡Cuántas veces hemos oído á damas parisienses compadecer caritativamente la suerte de sus hermanas de Constantinopla y maldecir la *fuerza*, personificada en el marido turco, oprimiendo la *debilidad* resignada bajo la forma de sus mujeres! Tierna compasion é indignacion nobilísima que prueban la bondad de vuestros corazones, señoras mias, pero que tienen por origen solamente una preocupacion. Sí,



Una visita al harem.—El temena ó saludo turco.

una preocupacion; porque nosotros dudamos que haya en Europa un pais, donde las mujeres, tan desocupadas, curiosas, indolentes, ávidas de placeres y distracciones como la *hanum* (1), ni que corran detrás de las diversiones, ni que satisfagan sus caprichos mas completamente que ella, asi en el *haren* (2) como fuera del *haren*. Por esto, pues, creemos que, considerados todos los inconvenientes y ventajas, muchas europeas cambiarian con gusto su libertad relativa, por la pretendida esclavitud de la mujer oriental, si la conocieran mejor.

No hay que decir que hablamos aquí bajo el punto de vista material: en concepto moral é intelectual, nosotros tambien comprendemos y aplicamos la sentencia de Diderot.

La mujer *levantina*, es como hemos dicho, la mas desocupada del mundo; y lo es, no solo por efecto de la indolencia inherente á su naturaleza, del abandono de su carácter casi infantil, del horror que tiene á toda ocupacion seria ó seguida, sino fatal y necesariamente por la fuerza de las cosas.

La ociosidad absoluta, considerada en los paises civilizados como una escepcion vergonzosa, es general en Turquía, y bajo este concepto todas las mujeres son iguales. La educacion que desenvuelve el gusto de las artes, desenvolviendo el espíritu, ó el amor al prójimo, que lleva á ocuparse en hacer bien, faltan casi completamente á la verdadera *hanum*. La jóven, que á los trece ó catorce años, término ordinario de sus estudios, sabe hacer algunas labores de aguja (3), y leer de cualquier modo, pasa por una persona instruida, y por una sabia si llega á escribir medianamente y á conocer las dos primeras reglas de la aritmética: finalmente, será citada como un modelo de perfeccion, si con tanto saber, puede cantar, siquiera sea de oído, algun romance ó cancion, ó tocar el santur (4) ó el tambor (5), ó la simple flauta. Saber mas, sería un verdadero prodigio.

Por otra parte, las costumbres no permiten á la mujer de la clase media dedicarse al comercio y es por lo mismo tan ociosa como la de alta clase.

Ni aun la mujer pobre trabaja, sino por escepcion á

(1) *Hanum*, dama, señora. En Turquía como en América, la mujer mas pobre reclama este título de *fraternidad* musulmana.

(2) *Harem*. Habitación de las mujeres. Dáse tambien este nombre al personal femenino de una casa.

(3) Estas labores consisten en bordar en tambor ó en bastidor, hacer medias caladas con cinco agujas, etc.

(4) *Santur*. Caja armónica como de piano, compuesta de tres diapasones cromáticos. El tañedor coloca este instrumento sobre sus piernas cruzadas y lo hiera con ligeros palillos por cuyos ojos pasa los índices de sus manos.

(5) *Tambor*. El instrumento asi llamado en turco es simplemente un bandolin hemisférico de mango muy prolongado y anotado: su sonido es agradable y acompaña bien al canto.

sus horas, sobre todo en Stambul, no llevando el marido su despotismo á obligarla y asociándole con frecuencia una negra, en la cual descarga la otra todos ó casi todos los quehaceres domésticos.

Todas las mujeres turcas, cualquiera que sea su condicion, están, por decirlo asi, condenadas al *far niente*, á la ociosidad; y de aquí el tedio, el fastidio, terrible enemigo que les es preciso combatir. Asi, todos sus pensamientos, todos los recursos de su espíritu tienden á este único objeto: á desechar el hastío, ó en otros términos, á recrearse, á divertirse. Y cómo no han de llegar á descubrir los medios de conseguirlo, poniendo en ello toda la aplicacion y perseverancia, que el hombre mas estudioso pone en la solucion de los problemas mas árduos de la ciencia?

Desde luego, en los harenes ricos, donde cada *hanum* posee en propiedad uno ó muchos aposentos con todo lo necesario para su servicio, se reúnen las mujeres, siempre por invitacion, ya en uno, ya en otro aposento. Los entretenimientos de estas visitas íntimas son la conversacion, los cuentos etc., á la dulce paz del *tandir* (camilla) durante el rigor del invierno. Entretiénense tambien con la música instrumental y vocal, con la danza, las pantomimas, los baños, los paseos y las carreras en los jardines y en las azoteas, los columpios, acompañado todo con el tabaco en el *tchibac* y en el *marguilhe*, frecuentes comidas, y en fin y sobre todo con el incomparable divertimento de las burlas á veces crueles y siempre de efecto cómico, burlas de que son víctimas las negras, cuyos gruñidos, gestos y contorsiones grotescas provocan la hilaridad general.

Por lo demás no es menester que un haren sea rico para subvenir á los gastos de estos placeres: el *tutum* (tabaco), los *durdurmas* (dulces), y las frutas no están á precios inasequibles y además se pratea sin empacho.

Las mujeres de un mismo haren son generalmente numerosas; las vecinas lo son tambien; y cada una de ellas puede y aun debe disponer á su vez una de estas diversiones formando asi una cadena interminable.

Pero los placeres exteriores tienen aun mas poderosos atractivos, y la *hanum* los busca y goza muy diversamente que los interiores, porque satisfacen mas sus instintos; y como nada absolutamente coharta su libertad de accion (aunque otra cosa piensen cristianas y cristianos) se los procura con la frecuencia posible.

Enumeremos estos placeres, entre los cuales hay algunos que ninguna relacion de viajero ha revelado á nuestros lectores.

Los bazares.

Las *hanum* no salen sino en compañía. Encuéntrase las con frecuencia en grupos de doce ó quince, sin

contar los niños de toda edad que llevan de la mano ó al hombro como sacos de viaje.

Van tambien á los bazares de Tcharchi que recorren en todas direcciones durante una gran parte del dia, anunciándose con su algazara y risas á despecho de los comerciantes reayas y de los mismos mercaderes turcos.

Las *hanum* (esceptuamos á las de alta clase cuyo lenguaje y porte son de lo mas distinguido) no se contentan como algunas parisienses, con instalarse horas enteras en las tiendas y pasar revista, una tras otra, á todas las mercancías, para irse despues sin comprar ninguna ú ofreciendo precios irrisorios; sino que se introducen de grado ó por fuerza en las trastiendas, para comerse con toda libertad y á cara descubierta las golosinas que han comprado á los vendedores ambulantes del mercado. En fin, arrastrando sus babuchas y el canto de sus *feredjes* (1) por el suelo, al modo de los doctores chocarreros ó á los polichinelas picarescos del Corso ó de las Lagunas en tiempo de carnaval, se van lanzando á tenderos y paseantes, cumplimientos ingénuos ó aturdidos ó pullas y sátiras mortificantes. Si algun mercader toma la revancha ¡ay de sus cabellos ó barbas! porque todo está permitido á aquellas traviesas.

La plaza de Ett-Meydann (esplanada de la *carne* (2), es uno de los puntos ordinarios de reunion para las *hanum* al salir de los bazares. De vez en cuando se improvisan aquí algunas ferias ó mercados y nada podria dar idea del ruido y movimiento que ofrece entonces este sitio.

Las visitas.

Hay tres clases de visitas: visitas *solicitadas* ó *anunciadas*, visitas de *sorpresas* y visitas *casuales*. Cuando una ó mas mujeres de una misma casa quieren visitar á sus amigas de otro haren, les envian dos *djariehs* (doncellas), acompañadas de un negro, ó simplemente uno de estos *monstruos*, que anuncia á la *hanum* designada, que sus amas irán á pasar el *dia* con ella: (estas visitas rara vez son menos largas.) Las conveniencias de urbanidad exigen que las visitas anunciadas, salvo el caso de un gran impedimento,

(1) *Feredje*, indispensable traje de calle de toda mujer levantina, escepto la griega: viene á ser un ancho y largo sobretodo de tela de abrigo ó ligera, segun la estacion, muy semejante á una toga. Del cuello de esta especie de túnica pende, á lo largo de la espalda hasta los pies, una faldilla volante un poco mas ancha que los hombros.

(2) Esta plaza, una de las mas anchas y pintorescas del mundo, es célebre en los anales de Constantinopla: en ella el sultan Mahamud secundado por algunos jefes de los genizaros, triunfó definitivamente el 26 de junio de 1826 de aquella terrible corporacion haciendo de ella á hierro y fuego una espantosa carnicería.

sean siempre y desde luego aceptadas con la sonrisa en los labios y ladeando todo otro quehacer.

Advertida asi desde por la mañana, la *hanum* envia á todos sus criados cerca de sus amigas y aun conocidas, rogándoles se sirvan asistir en honor de la visita anunciada. Aunque la aceptacion no es de rigor, raras son las *hanum*, las *coconas* ó mujeres cristianas y las *bulitzas* ó judías, que se escusan, y en este caso lo hacen con verdadero pesar: tal es la aficion de las levantinas á estas reuniones.

Las galas son de rigor entonces. La reunion comienza ordinariamente hácia el medio dia y no termina antes del oscurecer, invirtiendo todo el dia en fumar, en tomar sendas tazas de café y vasos de limonada, en comer frutas, dulces y otras golosinas, en jugar á la baraja ó al chaqué, en charlar ruidosamente de mil cosas á cual mas insustancial y sobre todo en murmurar cordialmente del prójimo.

Suprimid en esta visita el aviso que la anuncia, las invitaciones consiguientes y las galas de dia de fiesta y tendreis la visita de *sorpresas*.

Las visitas *casuales* parecerian extraordinarias en Francia. Muchas mujeres se reúnen en grupo y van por los arrabales de la ciudad visitando personas á quienes no conocen ni han visto acaso jamás. Las *coconas* y las *bulitzas* demandan la hospitalidad tímidamente y con la sonrisa en la boca al modo que los niños que desean un objeto; pero las *hanum* no piden esa vènia, sino que entran resueltamente: semejantes aciertos *íntimos*, se imponen como en pais conquistado y con el gesto de un gran señor que presume honrar con su presencia la vivienda de sus vasallos. Sucede, empero, que el ama de alguna casa rehusa el honor de la visita, dependiendo su buena acogida de la oportunidad de la *sorpresas* y sobre todo de su educacion y carácter mas ó menos dispuesto á seguir el bromazo.

Los paseos.

Siendo á gran distancia de la ciudad las reuniones al aire libre, los paseos pueden llamarse partidas de campo. A él se vá los viernes y domingos durante la bella estacion, llevando toda clase de provisiones de boca en *arabas* ó en *caiks*.

En algunos de estos paseos públicos, los sultanes han hecho construir para uso de las *hanum*, unos terraplenes escalonados que dominan bellos parajes, donde los acróbatas y prestidigitadores ambulantes hacen sus titeres. El *patichak* suele ir tambien con sus cortesanos á pasar parte del dia deslumbrando un instante con su espléndida persona los grandes ojos negros de sus encantadoras súbditas, que recompensan tan honroso favor con aclamaciones entusiastas y fervorosas bendiciones. Beyes, bajás y jóvenes musulmanes circulan por todas partes.

Mr. de Lamartine ha descrito fiel y admirablemente estas praderas esmaltadas de innumerables grupos de mujeres levantinas con sus blancos *yaschmacs* (1) y sus *feredjes* de mil colores, y de hombres con vistosos y variados trajes. El poeta ha dicho cuanto hay de poético en estos paseos: nosotros, por tanto, solo podemos aconsejar á nuestros lectores que lean las bellas páginas de su *Viaje á Oriente*.



El Tandur ó brasero-mesa.

Los baños.

Aunque en casi todos los distritos de la ciudad hay un establecimiento de baños públicos para uso de las mujeres, ó que en otro caso, se les ceden los de los hombres dos ó tres veces por semana, las *hanum* quieren mejor ir á los baños de los arrabales mas lejanos. Conciértanse de antemano sobre el dia, hora y establecimiento y pasan la vispera en los preparativos de la merienda. Contra sus perezosas costumbres, el dia señalado se lanzan con el sol para ataviarse, y

(1) Velo de finísima muselina que cubre la cara dejando á descubierto los ojos. Las descuidadas ó traviesas dejan ver algo mas cuando son hermosas.

muy luego los *arabas* ó *caiks* alquilados dias antes, las trasportan al sitio convenido, donde pasan la mayor parte del dia en alternativas de abluciones de agua hirviendo (especie de valentía higiénica), franchelas de todas clases, sahumeros, juegos, risas, cantos y aun en altercados y riñas, zapatazos y hasta cacharrazos entre los bañistas de religiones diferentes.

Peregrinaciones á las Turbeas y á los Tekiehs.

Turbeas son los sepulcros de los sultanes y sultanas *valides* (reinas madres) y demás príncipes de la familia real. Cada sultan tiene su turbea especial,



Un cuento en el harem.

como los *cheikhs-ul-islam* ó grandes pontífices de los creyentes, elevándose estos monumentos en los diversos cuarteles de Stambul.

Para las mujeres turcas, las visitas á las *turbeas* mas lejanas tienen un triple objeto: el paseo, la curiosidad y la piedad. Tambien van en partidas de recreo